Los Rohingya encienden las alarmas humanitarias

Por Florencia Ubano

Los Rohingya, minoría musulmana que reside en Myanmar (Birmania), están siendo forzosamente desplazados de sus aldeas desde fines de agosto pasado. Esta minoría es obligada a huir en masa de la persecución de la que está siendo víctima y la situación humanitaria se volvió verdaderamente alarmante.

Para entender el conflicto es necesario decir que Birmania cuenta con una población de aproximadamente 51 millones de personas, de las cuales el 89% profesan el budismo y consideran como meros inmigrantes ilegales a los rohingya, aunque lleven generaciones enteras habitando la zona. Además de no ser considerados nacionales sufren de otras restricciones y discriminaciones como la falta de documento, la restricción en su libertad de movimiento, no les es permitido trabajar ni ir a la escuela u hospitales, también tienen prohibido profesar el islam y las bodas interreligiosas. Todas estas características llevan a considerar a la "minoría rohingya" la población apátrida más grande que existe actualmente.

La Comisión para Refugiados de Naciones Unidas denuncia que los campamentos de refugiados al suroeste de Bangladesh que ya acogía a 34mil rohiñás se encuentra al límite ya que la cantidad sigue aumentando.

Si bien los últimos acontecimientos de violencia se suscitaron a finales de agosto, ya en 2012 se habían registrado enfrentamientos entre budistas y rohingyas que dejaron como saldo casi 200 muertos, en su mayoría musulmanes y miles de desplazados. El éxodo de la etnia musulmana fue continuo, incluso desde antes del 2012, a veces se da de manera reducida y en otras ocasiones en grupos masivos. En este contexto se conformó el Ejército de Salvación Rohingya del Arakán (ARSA por sus siglas en inglés) como brazo armado de la resistencia. El 25 de agosto atacó varios cuarteles militares y policías birmanos, lo que desató la brutal respuesta del Tatmadaw (ejército birmano). Si bien el gobierno asegura que se limita a perseguir a terroristas que perpetran los ataques, tanto el Secretario General de Naciones Unidas como distintas ONG condenaron el accionar oficial y sostienen que se trata de una "limpieza étnica".

Antonio Guterres, Secretario General de Naciones Unidas, no dudó en declarar que la situación no se trata nada más ni nada menos que de una "limpieza étnica de manual" y que es una "pesadilla humanitaria". A su vez exhorta al gobierno de Birmania que termine con las operaciones militares y garantice un acceso humanitario al oeste del país, un regreso en seguridad, voluntario, digno y

La mayor población apátrida del mundo

Un millón de rohinyás viven en Birmania, pero los birmanos los consideran bangladesíes, lo que los convierte en la mayor población sin patria en el planeta.

¿Quiénes son los rohinyás?

Estos musulmanes sunitas hablan un dialecto de origen bengalí utilizado en el sureste de Bangladés, de donde son originarios.

La mayoría vienen del estado de Rakáin, en el noroeste de Birmania, pero se les niega la ciudadanía, porque no tienen reconocimiento como grupo étnico.

¿Cuáles son sus condiciones de vida?

Los rohinyás son víctimas de múltiples discriminaciones: trabajos forzados, extorsión, restricciones a la libertad de movimiento, reglas de matrimonio injustas y confiscación de tierras.

También tienen un acceso limitado a la educación y a los otros servicios públicos.

Episodios de violencia

2012
Estallaron violentos enfrentamientos en el país entre budistas y musulmanes que provocaron casi 200 muertos, sobre todo musulmanes.

2016
El Ejército lanzó una gran operación tras el ataque contra puestos fronterizos perpetrados por hombres armados en el norte del estado de Rakáin.

FUENTES: AFP Y BBC MUNDO

INFOGRAFÍA/ LA NACIÓN

CIUDADANOS DE NINGÚN LUGAR

Por más que los rohingya aseguran que siempre hubo musulmanes en Rakhine, incluso desde antes de que Birmania (como se denominaba anteriormente a Myanmar) el país mayoritariamente budista, no reconoce a los rohingya como ciudadanos y los considera ilegales. Tampoco los reconoce como minoría: en los datos del censo, el país reconoce 135 etnias en el país y los rohingya no están en la lista. El gobierno de Myanmar además se niega a usar la palabra rohingya, ya que eso podría implicar que los musulmanes de Rakhine son un grupo étnico distinto merecedor de reconocimiento.

Esta etnia asegura que su llegada al Estado asiático es anterior a 1784, pero los que critican a esta minoría dicen que llegaron allí como 'intrusos' desde Bengala (actual Bangladesh) y que se multiplicaron con la llegada del dominio colonial británico en la región que comenzó en 1826.

Esta negación absoluta sobre la comunidad se traduce en una persecución violenta por parte de las fuerzas del país. Miles de rohingya de Myanmar huyen como pueden hacia Bangladesh cada año, éxodo que con el recrudecimiento de la violencia en los últimos meses, se agravó.

Antes del conflicto actual, se calculaba que en Rakhine habitaban 1.2 millones de rohingyas. La ONU asegura que desde el inicio de la ofensiva del gobierno más de "500,000 rohingyas han huido a Bangladesh".

durable a sus regiones a los refugiados. En sintonía con estas declaraciones, Amnistía Internacional considera como irrefutables las pruebas que existen de que se trata de una "limpieza". La organización declara que se produce un accionar sistemático que se basa en rodear a un pueblo, disparar a la gente que huye y finalmente incendiar las aldeas.

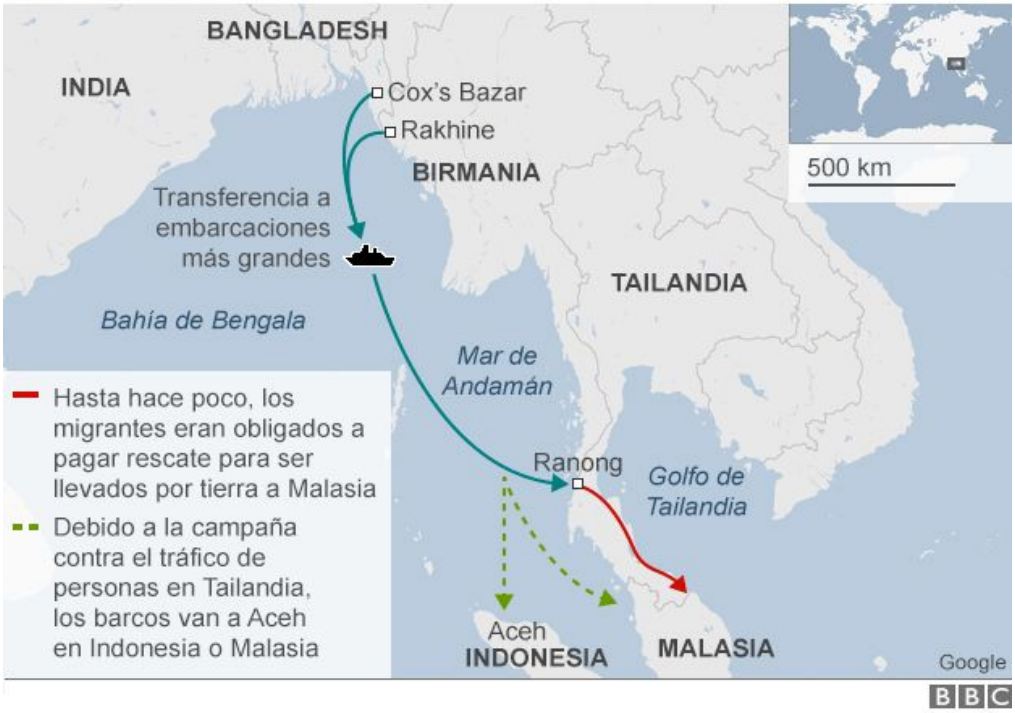
Por su parte Médicos sin Fronteras también alzó la voz y denunció que los refugiados que logran llegar a Bangladesh lo hacen en terribles condiciones. Presentan quemaduras o heridas de bala o de metralla, llegan desnutridos, con graves infecciones o en el caso de las mujeres con complicaciones obstétricas. Además la Comisión para Refugiados de Naciones Unidas denuncia que los campamentos de refugiados al suroeste de Bangladesh que ya acogía a 34mil rohiñás se encuentra al límite ya que la cantidad sigue aumentando.

La líder de facto de Birmania, Aung Sann Suu Kyi, paradójicamente ganadora del Premio Nobel de la Paz en 1991 por su defensa da la Democracia, se pronunció en una conferencia en Naipyidó ante diplomáticos y periodistas, y declaró que condena todo tipo de violaciones a los Derechos Humanos y se compromete al imperio de la ley y el orden. Kyi sostiene que las operaciones militares son en respuesta a los ataques de los militares rohinyas a puestos oficiales y que todo se trata de una campaña de desinformación. Como consecuencia de esto comunicó a través de su portavoz que no asistiría a la Asamblea General de Naciones Unidas que tuvo lugar a mediados de septiembre.

Las promesas de Kyi de buscar la mejor solución a la problemática no se están cumpliendo, sobre todo desde el momento en que decidió rechazar la misión de investigación de Naciones Unidas, establecida por el Consejo de Derechos Humanos en marzo pasado aduciendo que "no ayuda, ni aporta" nada a la solución.

Yanghee Lee, una surcoreana que se desempeña como relatora especial de la ONU para los Derechos Humanos en Birmania, en su sexta visita al país constató un deterioro en la situación y denunció obstáculos por parte del gobierno de Aung, ya que las personas que son entrevistadas por ella luego

Rutas de tráfico de migrantes de Bangladesh y de la minoría Rohingya de Birmania



AL MAR

La ONU estima que 88.000 personas se embarcaron desde Myanmar (Birnamia) a partir de 2014, incluidos 25.000 en el primer trimestre de este año. Al menos dos mil migrantes habrían muerto durante el viaje. Para complicar la situación, países como Tailandia han mantenido las precarias embarcaciones lejos de sus costas, forzando a los refugiados a permanecer más tiempo en el mar, a la deriva.
En la actualidad los principales campos de refugiados se encuentran en Indonesia y Malasia, quienes acordaron dar refugio temporal a condición de que el proceso de reubicación y repatriación seao realizado en el plazo de un año.

son víctimas de intimidaciones e interrogatorios, entre otras cosas y los representas de los Ministerios de Defensa, Interior, Transporte, Comunicación, Cultura y Asuntos Religiosos no aceptaron reunirse con ella. En su visita de en enero de 2017, fue el jefe de las fuerzas armadas, Ming Aung Hlaing el que se negó a una entrevista.
Esto demuestra que el gobierno no se encuentra dispuesto a colaborar, actitud que le está costando serias críticas a la mandataria.
La cifra de desplazados y refugiados en Birmania supera el medio millón de personas, convirtiéndose en uno de los desplazamientos más importantes en Asia. La situación humanitaria de las victimas es sumamente alarmante, ejemplo de esto es el naufragio de una embarcación que zarpó desde una aldea costera de Rakáin rumbo a Bangladesh, dejando un saldo de quince muertes, entre ellos diez niños. Situaciones como estas se viven a diario. Dada las cosas, siete de los quince miembros del Consejo de Seguridad piden una reunión "pública" sobre Birmania y que el Secretario General participe de ella. Sin embargo tanto Pekín como Moscú defienden la no injerencia en los asuntos internos y sólo le limitan a condenar el accionar del gobierno de Myanmar. China se convirtió en su principal apoyo y esto se debe, claramente, a los grandes intereses económicos que tiene en el lugar, sobre todo en el polo oeste.
La comunidad internacional es testigo a diario del auge de las crisis humanitarias, esta limpieza étnica y sus terribles y dolorosas consecuencias encendieron nuevamente las alarmas. Será tiempo de intentar recuperar nuestra humanidad.